

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

El concepto de ficción como mediador entre las nociones de cuerpo y de goce en la enseñanza de Jacques Lacan.

Giacoaia, Luis Ignacio.

Cita:

Giacoaia, Luis Ignacio (2019). El concepto de ficción como mediador entre las nociones de cuerpo y de goce en la enseñanza de Jacques Lacan. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/406>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/Xdx>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL CONCEPTO DE FICCIÓN COMO MEDIADOR ENTRE LAS NOCIONES DE CUERPO Y DE GOCE EN LA ENSEÑANZA DE JACQUES LACAN

Giacoina, Luis Ignacio

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El presente escrito surge como resultado del trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación UBACyT “El cuerpo del psicoanálisis y su relación con la noción de goce en la enseñanza de Jacques Lacan entre 1966 y 1973” Director y codirector Prof. Méd. Leonardo Leibson, cuyo objetivo principal consiste en investigar la articulación entre las nociones de cuerpo y goce en la enseñanza de Lacan. En consecuencia, nos proponemos leer la articulación entre el cuerpo y el goce de una manera particular, a saber, mediatizada por el concepto de ficción. A lo largo de su enseñanza, Lacan trabajó diversas aristas referidas al concepto de ficción; por ejemplo, son harto conocidas sus reiteradas citas a la teoría utilitarista del inglés Jeremy Bentham y su texto “Theory of fictions”. Las hipótesis del trabajo de investigación pueden enunciarse entonces de la siguiente manera: 1. En la articulación entre el cuerpo y el goce se ubica la dimensión de lo ficcional. 2. La ficción reclama su valor lógico y necesidad estructural en tanto que parte del agujero que abre en la estructura aquello que no cesa de no escribirse, es decir, la no relación sexual.

Palabras clave

Cuerpo - Goce - Ficción - Sujeto

ABSTRACT

THE CONCEPT OF FICTION AS THE LINK BETWEEN THE NOTIONS OF BODY AND LUST IN THE WORKS OF JACQUES LACAN

The present text came as a result of the investigation program UBACyT entitled “The body of psychoanalysis and its relation to the notion of lust in the works of Jacques Lacan between the years 1966 and 1973” Director and co-director Prof. Leonardo Leibson M.D. The main purpose of the research is to look into these concepts, body and lust, by using the concept of fiction as a link between those two. Among his years of work, Lacan did use and refer the notion of fiction, and quoted other authors about it too, such as Jeremy Bentham. The hypothesis of the present work are: 1. Body and lust are linked by the notion of fiction 2. Fiction takes its logical place from the absence of sexual relation.

Key words

Body - Lust - Fiction - Subject

Introducción

Desde los inicios del descubrimiento freudiano del inconsciente, la noción de cuerpo para el psicoanálisis, podemos decir, se independiza, suelta las amarras de la biología y de la fisiología; el cuerpo no es para el psicoanálisis ese organismo viviente que responde a las leyes de la anatomía, como sí lo es para la ciencia, sino que el cuerpo se “vulgariza”, participa de una anatomía “vulgar”, se transforma en una superficie habitada, parasitada por el lenguaje, por el malentendido, por el equívoco y las paradojas. El cuerpo del psicoanálisis no es sino “[...] un efecto del ensamblaje de varias piezas (que suelen no encajar completamente entre sí) y producto de una serie de operaciones en las que intervienen básicamente el organismo viviente, el orden significante, las leyes de la dialéctica especular y las economías de goce.” (Leibson, 2018, 99) Para el psicoanálisis el cuerpo participa no ya de lo instintivo sino de lo pulsional, del goce, participa de lo mítico y participa de la ficción. El mito, la ficción, a lo que podríamos agregar allí también el fantasma, sirven como barrera frente al goce.

El concepto de ficción.

Para dar cuenta del concepto de ficción, tomaremos algunas referencias de la literatura, en especial, la palabra de dos escritores y exponentes de nuestra literatura como lo son Ricardo Piglia y Juan José Saer. En su texto *Crítica y ficción*, Piglia sostiene que la ficción es aquella que “[...] trabaja con la verdad para construir un discurso que no es ni verdadero ni falso. Que no pretende ser ni verdadero ni falso. Y en ese matiz indecible entre la verdad y la falsedad se juega todo el efecto de la ficción.” (Piglia, 1986, 8) Y agrega, resaltando la oposición entre el trabajo de la crítica y la ficción: “[...] la crítica trabaja con la verdad de otro modo. Trabaja con criterios de verdad más firmes y a la vez más nítidamente ideológicos. Todo el trabajo de la crítica, se podría decir, consiste en borrar la incertidumbre que define a la ficción. El crítico trata de hacer oír su voz como una voz verdadera.” (Piglia, 1986, 8-9) Por su parte, Juan José Saer, en su libro *El concepto de ficción*, sostiene que “el rechazo escrupuloso de todo elemento ficticio no es un criterio de verdad. Puesto que el concepto mismo de verdad es incierto y su definición integra elementos dispares y aun contradictorios [...] Podemos por lo tanto afirmar que la verdad no es necesariamente

lo contrario de la ficción, y que cuando optamos por la práctica de la ficción no lo hacemos con el propósito turbio de tergiversar la verdad. En cuanto a la dependencia jerárquica entre verdad y ficción, según la cual la primera poseería una positividad mayor que la segunda, es desde luego, en el plano que nos interesa, una mera fantasía. [...] que nadie se confunda: no se escriben ficciones para eludir, por inmadurez o irresponsabilidad, los rigores que exige el tratamiento de la 'verdad', sino justamente para poner en evidencia el carácter complejo de la situación, carácter complejo del que el tratamiento limitado a lo verificable implica una reducción abusiva y un empobrecimiento. Al dar un salto hacia lo inverificable, la ficción multiplica al infinito las posibilidades de tratamiento." (Saer, 1997, 10-11)

El concepto de ficción en Jacques Lacan y su articulación entre el cuerpo y el goce.

Para articular específicamente el concepto de ficción con las nociones de cuerpo, goce y pulsión, seguiremos algunas referencias puntuales presentes en la enseñanza de Lacan; por un lado, en *Televisión*, Lacan ubica que es la no relación sexual, aquello que no cesa de no inscribirse por estructura, lo imposible lógico, lo real último, lo que "secreta ficciones", necesarias también como hechos de estructura. Por otro lado, en otra referencia de su texto *L'etourdit* del año 1974, Lacan nos presenta un neologismo que aúna justamente las nociones de ficción y fijación (de la que se destaca su dimensión siempre pulsional, corporal, de goce): es el término "fixión". Vale destacar que en ambas citas, hay presente ya una referencia al cuerpo; o bien como aquel que "secreta", que produce "secreciones" podríamos decir, o bien como aquel, que en tanto sustancia, en tanto superficie de escritura participa, solícito, de la fijación pulsional.

En su seminario 16, en la clase del 26 de febrero de 1969, Lacan afirma lo siguiente: "Basta entender el término *fiction* (refiriéndose a la obra de J. Bentham) no como representando algo ilusorio o engañoso, no como afectando lo que cae bajo su dominio, lo que le concierne, por algún carácter de este tipo, sino recubriendo precisamente lo que promoví de manera aforística al subrayar que la verdad, en la medida en que su lugar solo podría ser aquel donde se produce la palabra, la verdad por esencia [...] digamos, de por sí, tiene estructura de ficción." (LACAN, 1968-69, 175-76) Encontramos aquí el conocido aforismo lacaniano "la verdad tiene estructura de ficción."

Nos interesa entonces leer, tomando esta última referencia, y lo citado antes de Piglia y de Saer, la siguiente afirmación que Lacan presenta también en *Televisión*, e interrogar lo que allí dice respecto de la verdad y su carácter paradójico; he aquí la cita de Lacan: "Yo digo siempre la verdad: no toda, porque de decirla toda, no somos capaces. Decirla toda es materialmente imposible: faltan las palabras. Precisamente por este imposible, la verdad aspira a lo real." (LACAN, 1974, 535.)

La verdad entonces aspira a lo real, y si esa es su pretensión es porque las palabras no alcanzan, es decir, porque hay algo que

justamente no cesa de no escribirse; si la verdad entonces aspira a lo real no lo hace de manera directa sino por medio de su estructura de ficción. Tal como mencionábamos antes, es el agujero de la no relación sexual el que "secreta ficciones", ficciones que se entrelazan con la verdad y sirven como medio de aspiración a lo real. La ficción, podemos afirmar, no se construye sino sobre la disyunción, el desgarramiento, la hiancia entre saber y verdad. La ficción, la construcción de una ficción, diríamos mejor, no es sino el resultado de un trabajo, de un trabajo de escritura, que es del cuerpo; si hay algo que se escribe es el cuerpo, y si hay algo sobre lo que se escribe, en tanto superficie de escritura, también eso es el cuerpo. No hay escritura sino del cuerpo, no hay ficción sino del cuerpo, o lo que podemos decir también con Lacan, no hay sino "fixión" del cuerpo. En una entrevista publicada también en su libro *El concepto de ficción*, Saer nos enseña (y nosotros nos dejamos enseñar por él) que "[...] todo el cuerpo interviene en el acto de la escritura, el cuerpo material, macizo, sentado en la silla, sin cesar en movimiento y acompañando con sus latidos, sus estremecimientos, sus sobresaltos, al trabajo de escritura. Las piernas, allá abajo, las nalgas y los muslos que reposan en la silla, los músculos, los nervios, el cerebro, la sangre. La respiración cambia, se modifica; el hambre y la sed acosan, el humo de los cigarrillos entra y sale de los pulmones. A la menor hesitación, a la menor duda, la cabeza se mueve, gira hacia la ventana [...] después, tras una pausa, los talones empiezan a golpear, impacientes, contra el piso." (Saer, 1997, 288) Y agrega: "La escritura [...] lleva las marcas del cuerpo que la ha sembrado en la página. Y ese cuerpo, cuyos innumerables signos pueden seguirse en los trazos de lo escrito, se deposita poco a poco, a lo largo de los años, en la obra que es, según la vieja denominación latina, también ella, un corpus. Escribir es así una especie de traslado en que lo vivo pasa, a través del tiempo, de un cuerpo a otro." (Saer, 1997, 288-89)

Incidencias de la época en las presentaciones sintomáticas actuales: Cuerpos presentes, cuerpos actuales y el valor de la ficción.

En su libro "Infancia e historia", Giorgio Agamben sostiene que si hay algo que caracteriza al hombre contemporáneo es no sólo el hecho de que éste ha sido privado de su biografía, sino también que se le ha expropiado su experiencia; en este sentido, y siguiendo la línea ya abierta por Walter Benjamin, Agamben propone que en la actualidad los hombres se ven incapaces de "tener y transmitir experiencias", incapaces de construir un discurso sobre la experiencia. El avance arrollador de la ciencia y de la tecnología ha ido delineando un mundo y una época, se puede decir, signada por La Razón; el hombre contemporáneo habita en la actualidad un mundo abarrotado de signos y cifras, sin ambigüedad, sin equívoco [i], atiborrado de números y de saberes que se afirman verdaderos, todos productos de la Razón instrumental. Dice Agamben: "[...] la experiencia es incompatible con la certeza, y una experiencia convertida en

calculable y cierta pierde inmediatamente su autoridad. No se puede formular una máxima ni contar una historia allí donde rige una ley científica.” (Agamben, 1978, 14) La construcción de un discurso sobre la experiencia supone una disyunción, una separación entre la razón y lo que se afirma como verdadero; la clausura, la imposibilidad de encontrar una apertura, un espacio, una hiancia entre saber y verdad impide la construcción de un discurso sobre la experiencia.

Para Agamben, la expropiación de la experiencia es algo implícito en el proyecto de la ciencia moderna; nos interesa pensar, siguiendo esta idea, cuáles son los efectos, sintomáticos por cierto, de esa expropiación, o mejor dicho, que denuncian esa expropiación. Es por eso, que proponemos poner en serie con estas ideas esbozadas, ciertos “cuadros clínicos”, ciertas formas de presentación de los síntomas en la actualidad que introducen toda una serie de interrogantes en la práctica analítica. Nos referimos a ciertas patologías actuales entre las que podemos ubicar al llamado fenómeno psicósomático, ciertas anorexias, bulimias, adicciones, etc. Estas formas de presentación actuales, “de cuerpo presente”, tal como las llama Leonardo Leibson, son afecciones en las que parece que la palabra no opera; afecciones que “[...] atañen algo del cuerpo, que parecen no tener palabras y que se manifiestan respetuosas de la anatomía y la fisiología a diferencia de las conversiones histéricas. Afecciones que, en rigor, cabría preguntarse si son del cuerpo en tanto cuerpo erógeno, o del soma –lo orgánico. [...] Afecciones que no aparecen para quien se ve afectado como interrogantes sino como signos que lo representan para un profesional; no hay implicación del sujeto en eso que le pasa. Por lo tanto, ese fenómeno aparece como desconectado de toda red asociativa, resistente a toda dialéctica. Afecciones que no son tocadas por la interpretación analítica porque no tienen estructura de metáfora [...]” (Leibson, 2018, 157-8)

Nos encontramos así con pacientes que, en su mayoría, no deciden concurrir a un analista, al menos no de entrada; pacientes con los que el establecimiento de la transferencia se obstaculiza porque no hay llamado a un sujeto supuesto saber, dado que no hay un saber en disyunción con la verdad. Lo que tienen, de lo que sufren está a la vista, se ve. Estos pacientes, en gran medida, suelen llegar a consulta derivados o impulsados por otros profesionales, médicos por ejemplo, presentando un discurso “[...] homogéneo, objetivado y objetivante, sin implicación subjetiva (sin afánisis subjetiva). No hay enigma: lo que es, es; lo que no es, no es. Es un discurrir de datos sobre el cuerpo [...] un conglomerado de datos numéricos o gráficos, de cálculos probabilísticos, de signos indiscutibles.” (Leibson, 2018, 159-160) Surge entonces la pregunta: ¿qué lugar para un analista frente a estas formas de presentación clínicas, “de cuerpo presente”, en donde no hay formaciones del inconsciente? (Formas de presentación clínicas en las que priman los relatos, los informes de datos objetivos e irrefutables sobre lo que los sujetos dicen que “tienen” y no se implican en eso que dicen, no dicen “esto

me pasa) ¿Cómo puede un analista ubicarse frente a estos cuadros donde la palabra se vuelve monolítica y no participa del equívoco, donde se produce un discurso del cuerpo pero sino cuerpo, donde el cuerpo no se ausenta y da lugar a un decir? Para esbozar alguna respuesta introducimos aquí entonces el valor del concepto de ficción; si “[...] no hay posibilidad de asociar, no hay lugar para la interpretación, entonces se trata de ficcionalizar” (Leibson, 2018, 163) De lo que se trata ante estos casos, diríamos, es de darle cuerpo a una ficción; darle cuerpo a una ficción que permita “[...] construir lo ficcional de un cuerpo.” (Leibson, 2018, 162) Se trata de “[...] posibilitar que un discurso con cuerpo se construya. Construcción para lo cual se requiere que algo quede en falta. [...] En todo caso lo que se puede aportar es del orden del mito, en tanto no unívoco y, a la vez, matriz de una posibilidad de historizar.” (Leibson, 2018, 162) ¿Qué lugar, podemos preguntarnos, para la interpretación cuando no hay dimensión del equívoco a nivel del cuerpo, de la palabra, cuando esta se ha vuelta rígida y monolítica, cuando no hay una hiancia entre saber y verdad? “La ficción opera como una discontinuidad, como un intervalo en la sucesión indefinida, un punto vacío que hace al establecimiento de un límite posibilitador. La ficción [...] introduce una dimensión temporal, tanto en el sentido cronológico (posibilidad de inventarse un pasado), como en el sentido lógico (en relación a la posibilidad de una escansión y de una modelización del tiempo). La ficción no es tanto una extracción ni tampoco un complemento, sino un suplemento que permite producir las coordenadas para plantear un ‘otro lugar’, otra escena en la que lo que es ‘fenómeno’ clínico-nosológico pueda advenir en síntoma, esto es, pueda ser dicho y en ese decir implicar una subjetividad.” (Leibson, 2018, 163) Como consecuencia de la ficcionalización, podemos decir, se irá dibujando “[...] una escena en la cual ya no se tratará solamente de un cuerpo sufriente sino de alguien que habla y que es afectado por lo que le ocurre en ese cuerpo de manera singular. Un cuerpo que podrá ser extraño pero que ya no será tan ajeno.” (Leibson, 2018, 165)

La “ficcionalización”, en suma, no es sino una apuesta, una apuesta que no se sostiene sola; una apuesta ligada a una ética y a la función del deseo del analista. No da igual el punto de lectura de quien escucha a un sujeto; la operatoria de lo ficcional depende de cómo actúa el analista y desde dónde lo haga. No da lo mismo que quien escucha a un sujeto lea en una serie irrefrenable de datos constatables y objetivos signos, o bien, significantes; no da lo mismo que aquel que escucha suponga en lo que se dice, no sólo un saber, sino también un sujeto para ese saber.

NOTA

[i] Es imposible no escuchar aquí el eco de ese mundo en el que Borges nos cuenta que vive Irineo Funes; mundo abarrotado de signos, de certezas, en donde no hay equívoco ni tampoco ambigüedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (1978). *Infancia e historia*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2015.
- Bentham, J. (1814-16). (Ogden Comp. (1932). *Teoría de las ficciones*, Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y sociales, Madrid, 2005.
- Lacan, J. (1959-60). "Reseña con interpolaciones del seminario de la ética" en *Reseñas de enseñanza*, Manantial, Buenos Aires, 1984.
- Lacan, J. (1968-69). *El seminario libro 16 De otro al otro*, Paidós, Buenos Aires, 2016.
- Lacan, J. (1972). "El atolondradicho o las vueltas dichas" en *Escansión 1*. Paidós, Buenos Aires, 1984.
- Lacan, J. (1974). "Televisión" en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Leibson, L. (2018). *La máquina imperfecta*, Letra Viva, Buenos Aires, 2018.
- Piglia, R. (1986). *Crítica y ficción*, Anagrama, Barcelona, 2001.
- Saer, J.J. (1997) *El concepto de ficción*, Seix Barral, Buenos Aires, 2010.
- Schejtman, F. (2018). *Philip Dick con Jacques Lacan. Clínica psicoanalítica como ciencia-ficción*, Grama, Buenos Aires, 2018.